



ANGELELLI: UN CURA CON LOS POBRES Y LOS JÓVENES

LUIS MIGUEL BARONETTO - CTL / CASA ANGELELLI

Angelelli: un cura con los pobres y los jóvenes¹

El 4 de agosto de 1976, cuando el atentado criminal le arrebató la vida, Enrique Angelelli había cumplido 53 años de edad, pocos días antes. Los 8 últimos, los vivió en La Rioja. 3 años de sus estudios los hizo en Roma. Los

42 restantes los anduvo por esta Córdoba, donde nació.

Hoy hablaremos de los 8 años vividos en la capilla Cristo Obrero, - de 1952 a 1960 - especialmente como Asesor de la Juventud Obrera Católica

¹ Texto de la conferencia del 2 de agosto/2024 en la Capilla Cristo Obrero - Córdoba.

(JOC), y otras responsabilidades pastorales.

Residió primero en un altillo de la parte posterior del templo²; y luego en el Hogar Sacerdotal, que se conectaba por los fondos de la capilla y tenía su frente en calle La Rioja 564.

¿Por qué la capilla Cristo Obrero fue asignada al P. Angelelli?

Barraca de Soria

La capilla Cristo Obrero comenzó a construirse en “Barraca Soria” en **1942**. A orillas de las barrancas del río Suquía, donde desembocaba el cañadón, existía un enorme terreno, con galpones abandonados de la antigua Barraca de Soria, con acceso por calles Rioja y Humberto 1º, donde vivían hacinadas familias carentes de vivienda, en situación de extrema pobreza, vecinas de otros indigentes del famoso barrio “Martín García”, “*reducto de la más refinada miseria de ambos órdenes*” (material y espiritual), decía una crónica de la época. Lo común de esta zona era no sólo la carencia de vivienda, sino de trabajo y condiciones elementales a la dignidad humana. Barraca Soria pasó a denominarse popularmente toda esa zona, poblada también de numerosos conventillos. Y eclesiásticamente correspondía a la jurisdicción de la Parroquia de la Catedral. Desde allí grupos de la Acción Católica atendían

la catequesis, la misa dominical y la ayuda social.

La capilla fue inaugurada por el obispo Fermín Lafitte en **1943**. El escudo de la ACA en su frontispicio señalaba su destino y su función. Luego se construyó el Hogar Sacerdotal San José, con salida a la calle La Rioja. Un año después, en **1944** fueron construidas las murallas de la Cañada. De allí, el desnivel existente en el ingreso de la Capilla.

Como si se presagiara un destino confluente en los pobres, ese mismo año -1944-, mientras cursaba el segundo año de filosofía, el seminarista Enrique Angelelli integró el equipo de catecismo en la periferia este de la ciudad, donde estaba – y está - el Hogar de Ancianos Ntra. Sra. de los Desamparados, en barrio San Vicente arriba, hoy “Hogar Padre La Mónica”, barrio Muller.

Con la capilla Cristo Obrero se fortalecía la línea evangelizadora de la Iglesia Católica indicada por Roma. Debía ser un centro de irradiación de la Acción Católica. Desde allí, el laicado católico organizado en sus distintas ramas, desarrolló acciones de asistencia caritativa unida a la difusión de la doctrina cristiana, mediante el catecismo a niños y adultos a cargo de laicos y seminaristas. También la obligatoriedad de la misa, controlada, en especial a los varones. Y así – re-

² Testimonio de Francisco Pérez (jocista de Marqués de Sobremonte), “Nos enseñó que éramos persona”, film documental, 1986.

flejando una metodología preconciliar - hacerse acreedores a “*un medio kilo de carne y otro de maíz molido para asegurar a sus hogares el locro dominical*”. Era el relato del Boletín Lauretano de 1943, del Seminario Mayor, que agregaba: “*El total de fieles que dominicalmente rodean el altar de la Barraca oscila entre los 400 y 500. La totalidad pertenece a la clase más pobre y necesitada.*”³

Contexto Universal

Estas acciones se inscribían en un contexto universal. El crecimiento y extensión del “modernismo” que cuestionó la hegemonía social de la Iglesia católica, la obligó a responder los nuevos desafíos. ¿Cómo dar el combate al laicismo, que venía horadando la civilización de la “cristianidad”, con la hegemonía del liberalismo, y el avance del marxismo? Había que “armar” el ejército propio y lanzarlo al campo de batalla. Esta era especialmente la misión de los laicos en el “mundo” a “recristianizar”.

León XIII, en 1891 con la Rerum Novarum promovió un proceso de recuperación del espacio social entre los trabajadores y desposeídos, donde el marxismo avanzaba. El liberalismo ya había ganado en gran parte la disputa del poder político. Después de la primera guerra mundial, la Iglesia debió enfrentar el arrinconamiento territorial

en Italia. (al menos hasta el Tratado de Letrán, de 1929).

En Bélgica, el sacerdote José Cardijn pudo organizar – después de varios intentos desde 1912 - en 1925 la JOC (Juventud Obrera Católica) para “recuperar” a la clase obrera.

A fines de la década del 20 el Papa Pío XI creó la Acción Católica, como “brazo extendido de la jerarquía” para la acción apostólica “en el mundo”. En 1931 pudo regularizarla con sus estatutos y sus ramas: varones, mujeres y niños, universitarios, profesionales y obreros. Este fue el contexto eclesial en el que se ubicó la Capilla Cristo Obrero.

El Padre Angelelli

En 1949 el Boletín Lauretano, del Seminario Mayor, premonitoriamente unía la capilla Cristo Obrero con Enrique Angelelli. Publicó una foto del novel sacerdote con los datos de su reciente ordenación en Roma, el 9 de octubre de 1949, a los 26 años. En otra página informaba que: “*la Iglesia de Cristo Obrero en la ya célebre Barraca Soria...recibe bajo su techo a los pobres y desheredados para el socorro espiritual a sus almas y la ayuda material a su cuerpo. Allí reciben el calor de un hogar que quizás nunca han tenido, la palabra cariñosa y caritativa de almas que saben reír con el que ríe y llorar con el que llora. Es la Comunión de los cristianos.*” La pu-

³ Boletín Lauretano, Publicación anual del Seminario Ntra. Sra. del Loreto del Arzobispado de Córdoba, Año 1943, págs. 14-15.

blicación también destacaba que “sobre el altar, dominando toda la Iglesia se halla un Cristo tallado en madera, con las herramientas de carpintero. El Dios del serrucho.”

Angelelli y la JOC

De regreso al país, el 20 de septiembre de 1951, en la velada cultural, al agradecer la recepción que le hizo el clero de Córdoba, con asistencia de 33 sacerdotes, en el Seminario Mayor, el P. Angelelli trasmitió los saludos del Papa Pio XII; y recordó las bendiciones que le había pedido antes de partir, mencionando específicamente a la JOC. Había sido enviado a estudiar Derecho Canónico, obteniendo la Licenciatura, pero su opción se perfilaba hacia los trabajadores. En su estancia romana conoció al p. José Cardijn, fundador de la JOC, y se compenetró de su mística y su método: ver, juzgar y obrar.

Por un tiempo cumplió funciones en la Parroquia San José de Alto Alberdi, y se ocupó de la atención de los enfermos en el Hospital Clínicas.

En 1952 fue designado Prosecretario 2do. de la Curia y Asesor del Consejo de Universitarios de la Acción Católica.⁴

En Argentina la JOC había sido impulsada en 1941 por los sacerdotes

Agustín Elizade, Enrique Rau y Emilio Di Pascio.

A principios de 1953 la dirigencia jocista de Córdoba participó en Río IV de la VIII Semana de Estudios de la JOC. La Revista Eclesiástica – de enero/ febrero – destacó el esfuerzo por “devolver la clase obrera a Cristo”. Y las temáticas abordadas: sentido del trabajo, sindicalismo, comienzo de una “sección” (grupos de 10 a 15 miembros), etc. Reclamaba a los sacerdotes “el apoyo más decidido a la JOC, ya que trabajar por ella, es realizar de una manera directa y eficaz, el ‘evangelizare pauperibus’.” Se evidenciaba aquí con la cita de Lc. 4, la centralidad de los pobres en la opción pastoral de la JOC. La publicación daba la nómina de la Comisión de la JOC de Córdoba, con su asesor, el Pbro. Enrique Angelelli.

En septiembre de ese año fue oficializada su designación como “Vicario Cooperador de la Catedral con residencia en la capilla de Cristo Obrero”⁵. Con treinta años de edad y hasta ser designado obispo en 1960, acompañado de jóvenes trabajadores y universitarios, se ocupaba de las familias pobres, tanto de los conventillos, como las que vivían hacinadas en los galpones de la antigua Barraca de Soria.⁶ Y – según el testimonio del P. Eladio Bordagaray – hasta dio refugio

⁴ Revista Eclesiástica, Enero-Febrero 1953, Arzobispado de Córdoba.

⁵ Decreto firmado por el Obispo Auxiliar Ramón Castellano, fechado el 28 de septiembre de 1953. Protocolo 2122/53

en la capilla a los integrantes de un circo, cuando sus carpas fueron arrasadas por un temporal.

En los 8 años a cargo de la JOC el padre Angelelli vivió las vicisitudes propias de la década del 50, sorteando los conflictos y compartiendo las búsquedas de nuevas formas de evangelización. Participó en forma activa de las Semanas Nacionales de Asesores de la JOC e integró el equipo redactor de la revista “**Notas de Pastoral Jocista**”, donde quedaron sus primeros escritos. Su rol como asesor federal⁶ lo relacionó con las parroquias de los barrios de la ciudad donde funcionaba la JOC tanto de varones como de mujeres. En su moto Puma, - que bautizó “Providencia” porque “sólo con la ayuda de Dios podía llegar a destino” – recorrió las “secciones” de la JOC, en las parroquias de barrio La France, Alto Alberdi, Marqués de Sobremonte, Los Granaderos, Los Paraíso, B° Suárez, B° Pueyrredón, B° Observatorio, Bella Vista, Las Flores, Barrio 1ro de Mayo y otras, hasta totalizar la docena.

En enero de 1954, participó del Encuentro Nacional de Asesores de la JOC realizado en Rio Ceballos, con la participación de “un centenar de sacerdotes”. Su exposición sobre JOC Y

PARROQUIA, fue publicada en la revista Notas de Pastoral Jocista y en la Revista Eclesiástica, del obispado de Córdoba.

En la primera parte, dedicada a destacar la función de la “parroquia”, advertía: “*En el seno de la comunidad parroquial no se puede concebir al hermano que sibariticamente despilfarrá los bienes recibidos de Dios en un lujo desordenado y en una vida muelle, mientras en la puerta, el hermano tiende la mano, porque su situación no es pobreza sino miseria. Se impondrá por tanto el cristiano concepto de justicia, reinará la caridad fraterna que no puede coexistir con la hipocresía, la traición, la adulación*”. En relación a los trabajadores: “*Urgente y apremiante es el llamado del Santo Padre a todos los hombres de buena voluntad, para la construcción de un orden social fundamentado sobre la firme base del Evangelio. No podemos permanecer indiferentes, ni en un estado de pasividad ante el problema obrero. La ascensión de la Clase Obrera por ocupar el puesto que le corresponde entre las demás Clases Sociales, es un hecho mundialmente conocido. [...]*

El movimiento obrero exige hoy como réplica al sistema liberal, que redujo al obrero a una simple mercancía sujeta a la ley de la oferta y la demanda,

⁶ Relatos del Francisco Pérez y Justo H. Irazábal, en Vida y Martirio de Mons. Angelelli, Baronetto L.M., (1996) – Diálogos con el Cura Vasco, Mario Lavrov (1997).

⁷ La JOC tenía Asesores Federales en las provincias. Y Asesores Nacionales.

una valorización de su propia dignidad. Por otra parte, encontramos en el movimiento obrero una aspiración común que es la promoción de toda la clase obrera, para que tome conciencia de los valores morales que dentro de sí encierra y que recobre carta de ciudadanía en el concierto de las demás clases sociales.”

En 1955, en el conflicto con el gobierno de Perón, las huestes católicas se alinearon orgánicamente con las directivas de la jerarquía eclesiástica. Algunos, tanto sacerdotes como laicos, en forma muy activa, incluso integrando los llamados “comandos civiles” armados; y otros, quizás la mayoría, lo hizo desde sus propios lugares de pertenencia a las instituciones católicas laicales; o desde el púlpito, los sacerdotes.

Luego del golpe cívico, militar y eclesiástico que derrocó al presidente Perón en septiembre de 1955; y del “golpe dentro del golpe”, en noviembre, con el recambio del nacionalista católico Eduardo Lonardi por el liberal Pedro Eugenio Aramburu, se desató la furia antiperonista con persecuciones y encarcelamientos.

Los militantes de la JOC debieron enfrentar la contradicción entre su pertenencia a la estructura eclesiástica y las vivencias generales del movimiento obrero, mayormente perseguido. En general los asesores de la

JOC, en Córdoba encabezados por el padre Angelelli, se mostraron activos en fomentar la solidaridad con las familias obreras y dirigentes perseguidos. Pronto se planteó el acercamiento con la clase obrera. Los sacerdotes cordobeses, sumando más de trescientas firmas, según la revista Criterio, emitieron una extensa declaración pública en noviembre de ese mismo año, procurando revertir el divorcio creado: “*No estamos en contra de los obreros. Muchos de nosotros venimos precisamente del mundo obrero, hemos sido enseñados a no mirar en los obreros, sino a nuestros hermanos*”.⁸

La tercera semana nacional de Asesores de la JOC, realizada en los primeros meses de **1956**, estuvo enteramente dedicada a tratar la “*Acción de la Iglesia en el campo obrero de 1943 a 1955*”. Hubo exposiciones que analizaron el contexto histórico, como otras lo hicieron enfocando las realidades del movimiento jocista. Pero el tratamiento fue grupal. La síntesis publicada en “*Notas de Pastoral Jocista*” estuvo a cargo del padre Enrique Angelelli, donde afirmó que “*en general no hubo una gravitación de toda la Iglesia en la masa misma. Por carencia de hombres, de instituciones o de riesgos. Algunas obras resultaron beneficiosas para pequeños grupos, pero no para la masa en sí. [...]*”.

⁸ Revista Criterio, noviembre 1955, pp. 964-965.



Mons. Angelelli en el Instituto Salesiano Villada, Córdoba, 1962.

Faltó, sobre todo, la gravitación de la Iglesia en determinados ambientes por carencias de obras imprescindibles, como colegios en las barriadas obreras y obras de orientación juvenil".⁹

En el diálogo colectivo, añadió: “Se habla mucho de la JOC, pero mi experiencia como asesor me permite afirmar que la primera dificultad para hacer la JOC es el cura (Hay que conquistar al cura, se les oye a los muchachos) y esto, sinceramente, no puede ser. Para llegar de verdad a la

masa se han de considerar estos problemas. Debemos comenzar por lo concreto”.

En agosto de 1957, una delegación de cien jocistas argentinos – seis de Córdoba -, acompañados por el padre Angelelli, participó del Congreso Internacional de la JOC que reunió en Roma a 7.000 militantes, de 87 países y cinco continentes; y tuvo fuerte impacto especialmente por el explícito reconocimiento del Papa Pio XII, en el discurso que el Padre Angelelli analizaría en su informe del año siguiente.

Paralelamente, en Córdoba se produjo en el movimiento obrero un hecho importante, que también interesaba a la militancia de la JOC. Fue la normalización de la CGT, la primera Regional en el país que se recuperó de la intervención militar vigente desde 1955, con una nueva y joven dirigencia que encabezó Atilio López (28 años) como Secretario General; y contó con la integración de Agustín Tosco (27 años), entre los que – años después - adquirieron mayor protagonismo.

En 1958, en Buenos Aires, se reunieron 150 sacerdotes en la IV Semana Nacional de Asesores de la JOC. Al P. Angelelli le correspondió desarrollar el extenso informe que luego se publicó en lo que sería la última edición de la Revista Notas de Pastoral Jo-

⁹ Notas de Pastoral Jocista, Marzo-Abril 1956, pág. 120.

Angelelli: un cura con los pobres y los jóvenes

cista¹⁰, a raíz de las “*repetidas insinuaciones*” del Cardenal Antonio Caggiano. Al respecto, el sacerdote e historiador Gerardo Farrell afirma que la revista fue “*clausurada*”¹¹, sin aludir a las “*insinuaciones*” que en forma más elegante informó la redacción de la revista en su última edición.

Allí se publicó el detallado informe del padre Angelelli, titulado: “*Revisión y Plan en la JOC Argentina*”. Comenzó haciendo un “*raconto*” desde los inicios del movimiento jocista, que ese año cumplía 18 años en Argentina. Dijo que: “*La JOC nació, como nacen las grandes obras, con sacrificios, incomprendiciones de dentro y de fuera, oposición, y casi me atrevo a afirmar, tolerada más que aceptada*”. Y realizó un diagnóstico “*sin filtros*”, diríamos hoy: “*Debemos confesar humildemente que hemos estado alejados de la clase obrera; no hemos penetrado en el corazón de la misma; no hemos estado presentes como Iglesia en sus momentos tristes, duros y de posibilidad para una promoción auténtica. Ante la clase obrera hemos aparecido como extranjeros; no hubo diálogo materno y filial; hemos usado lenguaje distinto y nos hemos presentado ante ella como iglesia burguesa. Con o sin razón, así nos han visto los obreros*”.

En cuanto a la formación de los di-

rigentes observaba que “*se lo ha descuidado en capacitarlo para la vida con una determinada responsabilidad y vocación frente a las realidades temporales. [...] han encontrado una Iglesia que en la práctica no valoraba sus esfuerzos; una comunidad cristiana que de comunidad tenía poco y de justicia y caridad menos. [...] menospreciando lo que es pobre, humilde y sin apellido: colegios que no son para el pueblo y en función del pueblo (no examino las razones, señalo hechos): puertas de casas religiosas, de casas parroquiales, de curias diocesanas, que están copadas por determinadas personas y sectores sociales, y por desgracia siempre los de arriba: se han encontrado desplazados. El pueblo no participa de la vida y de los acontecimientos de la Iglesia.*” En la misma línea, dijo que, para dichos sectores, sacerdotes incluidos: “*La JOC es para las sirvientas y los muchachitos de reformatorio y los vagabundos: los jocistas son poco educados... Es duro decirlo, pero para atender otras asociaciones siempre ha habido sacerdotes dispuestos y para la JOC no se los ha conseguido.*”

La exposición del padre Angelelli profundizó en las virtudes y carencias de los y las militantes jocistas. Señaló la ausencia de un JOC “*misionera*”, y que “*su compromiso es con la juventud obrera*”. Afirmó que “*tenemos la*

¹⁰ Notas de Pastoral Jocista, Año XII, Julio- Diciembre 1958, págs. 111-134.

¹¹ Farrel, Gerardo, en Ruptura ideológica del catolicismo argentino, José Pablo Martín, UNGS, pág. 279.

imperiosa responsabilidad de no volver las espaldas a un mundo moderno que exige cambios y toma de conciencia de la realidad urgentemente.” Sobre la problemática que padecía el movimiento obrero, reivindicó el posicionamiento de la JOC ante “los problemas sindicales, costo de la vida, intervención de la CGT, asalto a los sindicatos, inhabilitación de dirigentes gremiales, etc.”. Al finalizar citó en forma extensa el pensamiento del Papa Pio XII sobre la JOC y sus desafíos ante los problemas concretos de “la miseria, las injusticias sociales,... problemas de la desocupación, del alojamiento,...sobre todo, las condiciones mismas de su trabajo cotidiano...”.

Como conclusión concreta de las deliberaciones los 150 Asesores firmaron una solicitud al Honorable Congreso de la Nación de normalización de los sindicatos. Sostuvieron “que ante el peligro de que intereses ideológicos, políticos y económico divisionistas, interesados y mezquinos, interfieran la justa y legítima reivindicación de los trabajadores, esta Asamblea se solidariza con ese anhelo obrero de obtener la conducción de los sindicatos que, por derecho natural, les corresponde.” Y pidieron que “se arbitren para esto los medios legales que correspondan, a fin de que los obreros elijan libremente sus autoridades y se establezca un clima de vida laboral y gremial que les per-

mita, asegurado su trabajo, colaborar eficientemente en la grandeza económico-social y en la pacificación del país”. La nota fue fechada el 16 de julio de 1958.

El Hogar Sacerdotal, donde residía el padre Angelelli junto a otros sacerdotes con funciones relacionadas a los movimientos eclesiales, se transformó en espacio de reflexión y debate de la juventud obrera y estudiantil que, con su dinamismo generacional, contribuyó al proceso de profunda renovación vivido por la sociedad y la iglesia en años posteriores. El clero dioce-sano también tuvo allí su lugar de encuentro, y experimentó la calidez humana y sacerdotal del padre Angelelli.

En 1958 Juan XXIII fue elegido Papa; y el 25 de enero de 1959 lanzó la convocatoria al Concilio.

Enrique Angelelli, a fines de 1960, a los 37 años, fue designado obispo auxiliar de Córdoba. Su consagración episcopal fue el 12 de marzo de 1961, a cargo de los arzobispos Ramón Castellano y Juan Carlos Aramburu; y el ex asesor de la JOC Emilio Di Pascuo, obispo de San Luis. El Papa Juan XXIII al inaugurar el Concilio Ecu-ménico Vaticano II, en 1962, dijo que la Iglesia debía “ser Iglesia de los pobres”. El obispo Angelelli estuvo allí.